

# LA ÚLTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 143

## SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses .....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 28 de Septiembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

## SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro  
" " un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

## SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones, por Julio Clarotie (continuación). — La vida social, por Mario Lara (continuación). — Conferencias del Doctor: la lactancia, por el doctor Alegre. — Estrofa, por Manuel Paso. — Desde el campo, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Pensamientos. — Advertencia importante. — Reclamaciones. — Crónica triste. — Memento. — Anuncios.

## Crónica.

Como indiqué al terminar mi «Crónica» anterior, se ha levantado una cruzada contra el frac negro. Esta vez no son los elegantes, enemigos de la monotonía, los que combaten la prenda diplomática por excelencia. A la cabeza del nuevo movimiento se han colocado los sastres, inspirados no por sentimiento estético, sino por interés económico.

La Sociedad filantrópica de maestros sastres ha dirigido una circular á todos sus adeptos, manifestándoles que es de todo punto indispensable destruir la tradición del frac negro, substituyéndolo con nuevas prendas para engalanar al sexo masculino.

Un frac dura dos ó tres años lo menos, y por lo regular en buen estado. Esto es un perjuicio, lo mismo para los sastres que para las fábricas de paños y que para el comercio que expende estos géneros; de aquí la guerra declarada al traje de etiqueta consagrado por una larga serie de años.

Para que las lectoras se enteren, explicaré el traje que propone la Sociedad antes citada para que los caballeros lo

AÑO III.—NÚM. 143



## TRAJES DE OTOÑO

NÚM. 1.—TRAJE PARA VISITA

NÚM. 2.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 3.—TRAJE PARA SEÑORITA



luzcan en las grandes ceremonias de la vida social: frac á la francesa, de colores vivos, como el granate, el azul, el salmón, el heliotropo y otros colores claros, provisto de solapas y vueltas de seda; chaleco blanco de seda ó lana, brochado ó bordado con transparente semejante en tela y en color á las solapas ó vueltas del frac; calzón corto gris claro, perla ó de otros colores vivos y chillones; medias del mismo color que los calzones; zapato bajo, con hebillas doradas ó plateadas. Camisa con chorreras de encaje, y en vez de puños, vuelos de encaje también; corbata blanca, y clac.

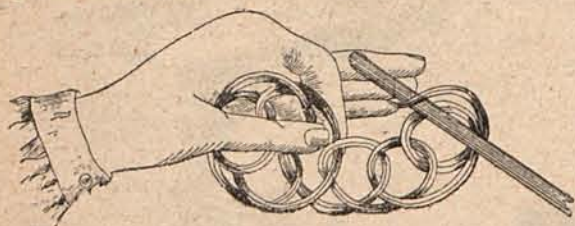
Como se ve, los iniciadores de esta reforma no se han devanado mucho los sesos, puesto que lo único que pretenden es restaurar los trajes de colores que brillaban en las épocas de Luis XIV y Luis XV, renunciando á la forma airosa y elegante de aquellas amplias casacas, de aquellas vistosas chupas y de aquellos sombreros apuntados, adornados con plumas, por la forma raquítica del frac moderno y el poco estético sombrero de copa alta.

Las lectoras recordarán que hace dos años referí la primera batalla que se dió contra el frac negro en el célebre baile de la condesa de Kersaint. La mayor parte de los caballeros llevaban frac de color.

El duque de la casa y el duque de Luynes lucían fraques color malva; el príncipe de Sagán había elegido el color tabaco; un Marqués muy elegante y rubio, lucía un frac azul celeste; el príncipe de León, más atrevido que sus compañeros de baile, ostentaba un frac marrón y un pantalón gris.

A pesar de hallarse á la cabeza de este movimiento revolucionario los caballeros más elegantes de la alta sociedad francesa, el frac de color no venció al frac negro.

Posteriormente se han lucido los fraques encarnados y azules con botones de acero ó de oro; pero á pesar de todos los esfuerzos que se han hecho, el frac negro prosigue triunfando en toda la línea, y es natural que esto suceda. La moda se preocupa principalmente del traje femenino, y cuanto más variedad establece en las telas, en los colores, en los adornos; cuanto mayor es la riqueza que despliega en los colores, en los tonos, en los matices, más necesita esa línea severa y correcta, ese tono oscuro que permite que re-



NÚM. 5.—EJECUCIÓN DEL CROCHET MOARÉ

salte la fantástica combinación de colores y de formas que aparece en las espléndidas fiestas sociales.

Figurémonos que triunfan los sastres parisienses, y que los hombres aparecen en los salones vestidos con trajes que repiten los colores y la ornamentación de los destinados hasta ahora al bello sexo; ¡qué confusión! ¡Qué mezcla de colores vivos y chillones! ¡Qué falta de armonía, de regularidad! Pero, por el contrario, recordemos el cuadro que ofrecen los bailes y los saraos sin la reforma deseada. Entre los trajes espléndidos y ricos de color de las señoras, resalta, como para separarlas y darles más relieve, el traje negro, severo y elegante de los caballeros.

Basta esta sola consideración para presumir que el reinado del frac negro es hoy por hoy el que más solidez tiene entre todos los que se reparten el poder de la tierra. Como este asunto ha preocupado y preocupa aún mucho la atención en los círculos elegantes, no ha faltado un escritor humorista que ha simulado un diálogo entre un frac gris perla y otro negro.

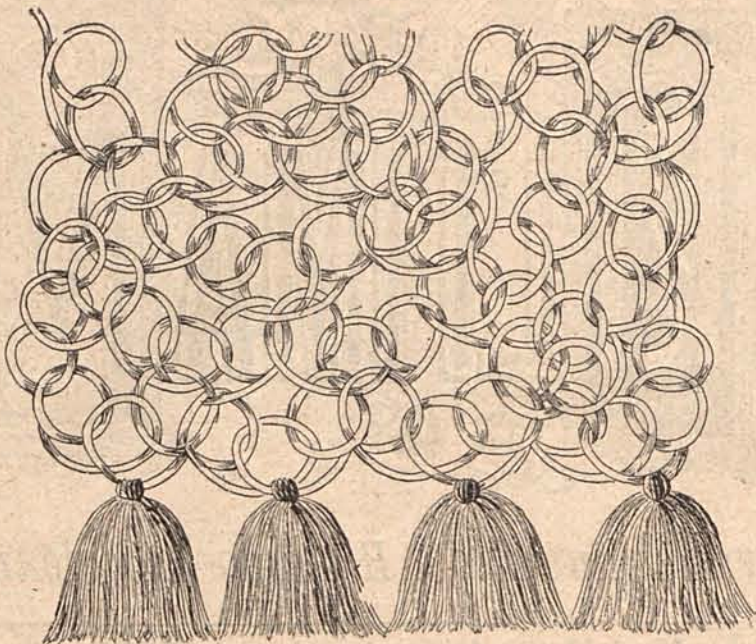
Voy á reproducirlo para solaz de las lectoras.

*El frac gris.*—¡Pobre frac negro! ¡Qué pena me da verte! Tienes un aspecto tan lúgubre, que no puedes menos de recordar, en medio de las alegrías de la vida, las tristezas de la muerte.

*El frac negro.*—¡Miren quién habla! ¿Acaso tú representas la novedad ó el progreso? ¿Qué eres más que una antigualla? Pertenece al pasado, á aquellos tiempos de absolutismo y tiranía, de oscurantismo y de desigualdad, y aunque pretendes imponerte, no lo conseguirás, porque recuerdas el vicio de los palacios y la miseria de los pobres.

*El frac gris.*—¡Hola, hola! ¿Te las echas de demócrata? Pues te llevas chasco, y el día menos pensado verás cómo la blusa te destrona. Pero no nos metamos en política: sin necesidad de profundizar, basta verte para comprender lo ridículo de tu aspecto. Tu monótona severidad debe ceder el puesto á lo simpático y agradable de mi color.

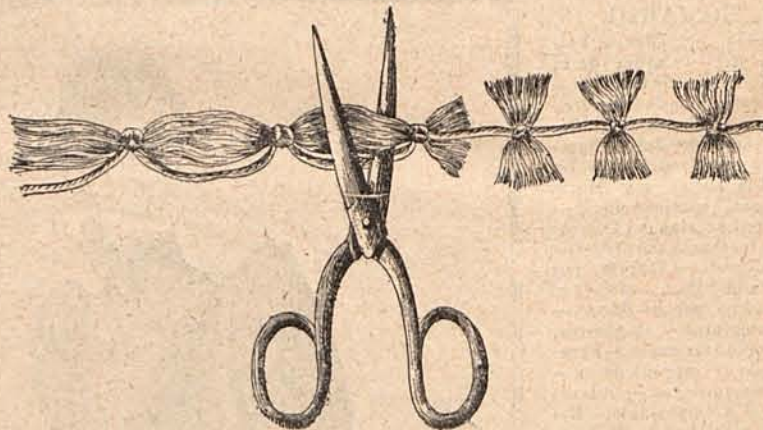
*El frac negro.*—¿Hay algo más efímero que tú? Una mancha te deteriora, una arruga te destruye. Sirves para una ó dos veces, y gracias. Además, cuestas caro en relación con lo breve de tu vida. Si triunfases con tus compañeros de colorines, el traje de los



NÚM. 4.—MOTIVO DE CROCHET MOARÉ

rar, al menos en nuestros tiempos, que agrade á las señoras ver á los caballeros vestidos de máscara.

En cambio es necesario poner coto á la tendencia del traje femenino á invadir los dominios del masculino. Puede considerarse como una galantería por parte de las damas, adaptar á su traje algo de lo que caracteriza la elegancia y buen gusto



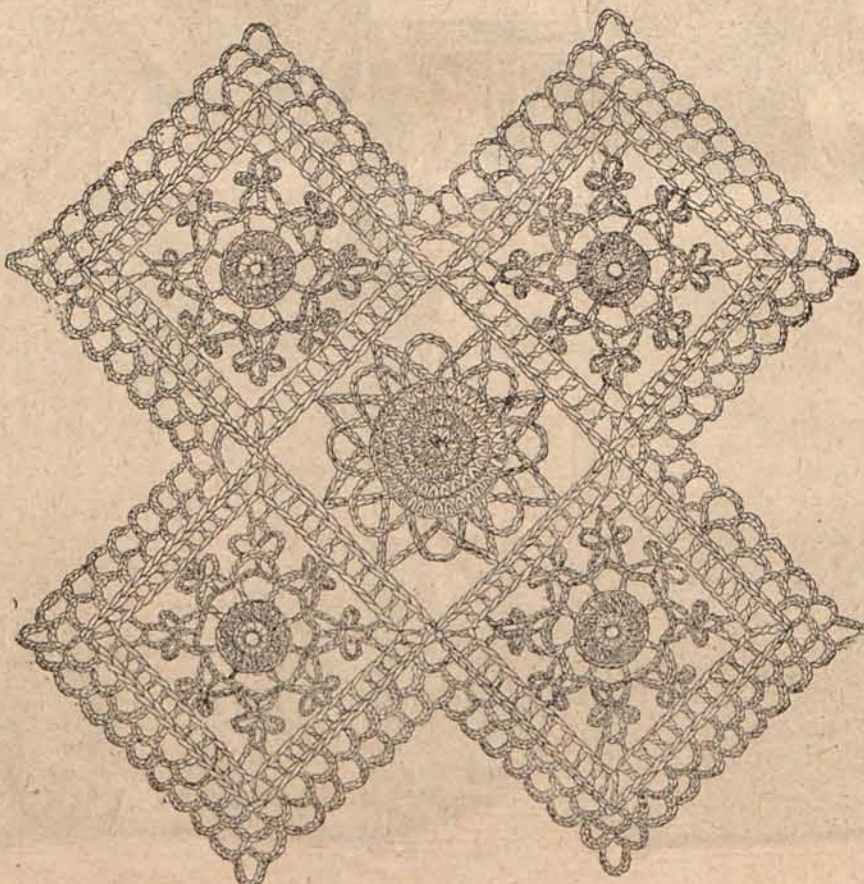
NÚM. 6.—FLECO PARA EL MOTIVO DE CROCHET MOARÉ

en el de los caballeros; pero adaptar y sin imitar, no incurrir en exageraciones. Hay algunas que imitan servilmente el chaleco, el frac, la levita y la corbata masculinos, y esto, en colores vivos, hace un efecto deplorable, siendo además la forma combinada con la falda y el peinado, pretenciosa y ridícula. Menos mal tratándose de trajes de amazona ó de caza; pero en los de paseo, visita y «soirée» estas imitaciones son de un efecto deplorable.—En varias ocasiones he citado en mis «Crónicas» á la duquesa de Uzés, prototipo de la elegancia, y una de las señoras que más se distinguen en la sociedad parisiense por las espléndidas fiestas que da en su magnífico palacio. Pues bien; esta señora es la que, impulsada por su amor á la monarquía, puso al servicio del famoso general Boulanger nada menos que tres millones de francos. Ahora se ha descubierto este doble escándalo: el de una dama que compraba á un republicano para que destruyera la República, y el de un caballero que se dejaba comprar por un partido, mientras ofrecía su concurso al contrario. Todo esto ha producido gran indignación, y los periódicos se han apoderado de la personalidad de la ilustre dama, poniéndola en condiciones lamentables.

Esto obligará seguramente á desaparecer, por algún tiempo al menos, de la escena de sus triunfos á la señora que no se ha limitado á ser política como únicamente pueden y deben serlo las mujeres, inspirando sus creencias y sus deseos á los hombres por la influencia del cariño, sino tomando parte activa en esas miserables luchas que manchan y envenenan.

Este error de la noble Duquesa, ha de ocasionarle muchas lágrimas y muchos disgustos. Todas las ideas profesadas de buena fe son respetables, y el éxito suele hacer perdonar á la sociedad, aunque no á la conciencia, los medios que se emplean para obtenerlo.

Yo creo, sin embargo, que por la



NÚM. 7.—CUADRO AL CROCHET



senda del honor, de la lealtad y de la honradez, hasta las derrotas son triunfos.

BLANCA VALMONT

## Carnet de la Moda.

La Moda se ha empeñado en transformar á las mujeres en lindos pájaros, y poco ha de poder, ó lo ha de conseguir. Verdadera lluvia de plumas caerá sobre nosotras apenas se inicie el invierno, y muy apurados se han de ver nuestros armoniosos proveedores para poder dar abasto con sus despojos á nuestras necesidades. Toda idea que puedan tener mis lectoras acerca de las aplicaciones de las plumas, es poco, comparada con la realidad: ¡tantas y tantas son las diferentes formas en que se nos presenta este rico y elegante adorno! Los sombreros, tocas y capotas, ó estarán tejidos con pluma, ó desaparecerán bajo inmensos grupos y penachos. Los abrigos y trajes estarán guarnecidos con tiras y aplicaciones de pluma, y las «toilettes» de baile ó «soirée» lucirán este adorno artísticamente combinado con flores, encajes y perlas. En el pasado *Carnet* di cuenta á mis lectoras de un bordado nuevo, hecho, en parte, con pluma. Hoy tengo que señalarles un fleco de pluma y filigrana de oro de indiscutible efecto.

Las señoras que se precian de elegantes prestan gran atención á los trajes que usan para recibir sus visitas, y no sin razón, pues estas «toilettes» deben ser de exquisito gusto, dentro de una relativa sencillez. Recomiendo á mis lectoras el siguiente modelo. Es de finísimo cachemir de la India de un subido tono coral. La falda, recta, se prolonga detrás en una media cola. El delantero se guarnece con una ancha pala de «surah» coral, cubierta de arabescos de «soutache» negra, cosida con hilillo de plata. Cuerpo-blusa de cachemir, montado en un canesú de «surah» bordado de «soutache». Mangas de «surah», bordadas como el canesú. El escote y las bocamangas se rodean con escarolados de tul negro, combinado con tul coral. Un largo cordón de pasamanería de seda de los colores del traje, se anuda en torno de la cintura.

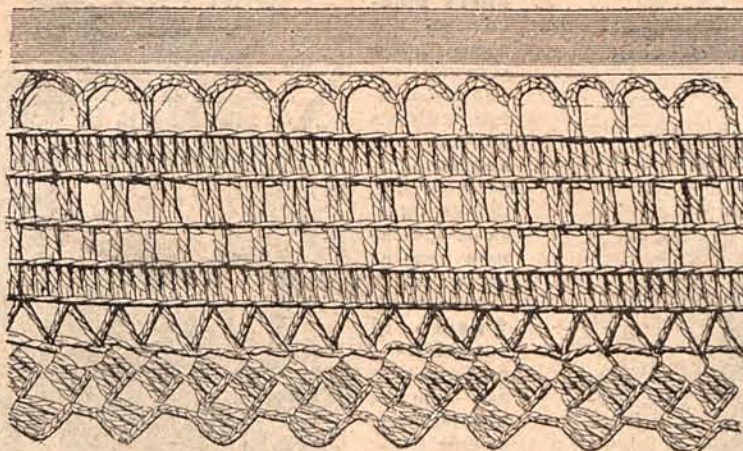
He aquí tres modelos de sombrero que han de estar muy de moda durante el otoño y el invierno próximos. El inmenso sombrero, estilo Luis XIII, adornado con grandes plumas; el sombrero «Gabriela de Estrées», de fieltro peludo color pan tostado, cubierto con plumas de avestruz y cabecitas de pájaro de tonos «beige», y el sombrero Luis XI, de fieltro bronce, con cocas de terciopelo y plumas de tórtola.

Parece ser que el tul bordado ó perlado será uno de los tejidos que más se empleen para hacer los trajes de ceremonia, durante el próximo invierno. Esta vaporosa tela se armoniza á las mil maravillas con los adornos de flores y plumas, que dicta la Moda, y esto basta por sí solo para augurarle el éxito más feliz.

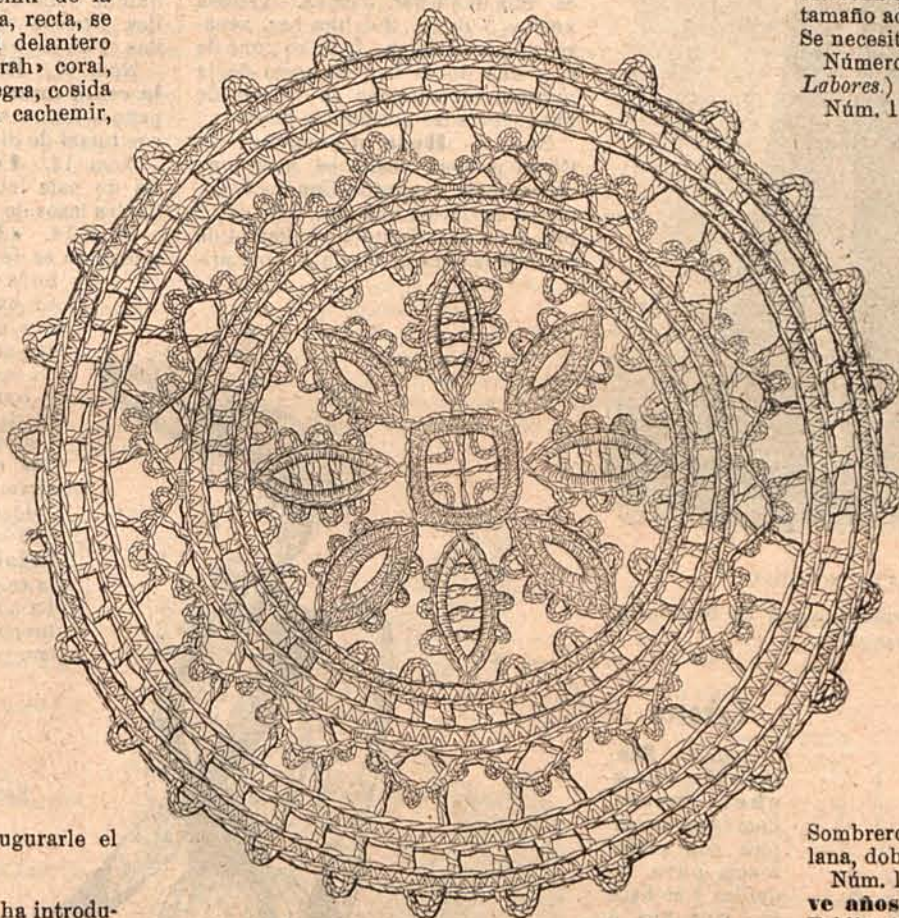
Muy poca ó ninguna innovación se ha introducido en la ropa de casa, de algún tiempo á esta parte. Las sábanas y almohadas se siguen adornando con ricos bordados y encajes. La ropa de mesa está dividida en dos estilos. En el estilo serio, los manteles y servilletas se guarnecen con encajes y grandes cifras bordadas en blanco, por regla general con hilo chino. El estilo llamado de fantasía admite toda clase de bordados en color. Las toallas y sábanas turcas se adornan con anchas cenefas bordadas al punto ruso y punto de cruz, con algodones de vivos colores. La cifra ó enlace que las marca se borda también del mismo modo.

Con la oficial aparición del otoño coincide siempre la de las faldas interiores de seda, que tan reconocidos servicios nos prestan. Las de este año son de tafetán ó moaré de tonos «beige», acero, azul y níquel, adornadas con abullonados, rizados volantes, encajes y toda clase de bordados.

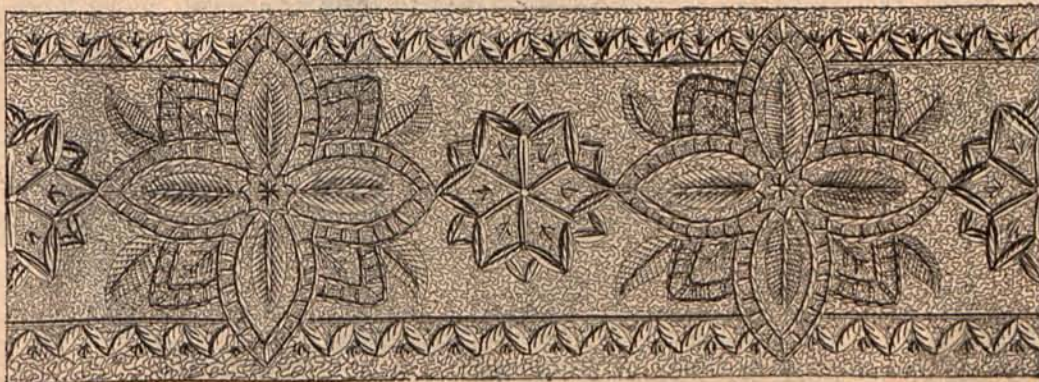
Terminaré indicando á mis lectoras mamás, las últimas disposiciones de la Moda con cernientes á los niños de pocos años. Los colores novedad para abrigos y trajecitos son el rosa nacarado, el gris plata, el azul lago y el tono masilla. Del blanco no hay que hablar, pues es sabido que es el color de los niños. Trajes y abriguitos se adornarán con cintas, encajes y tiras de plumas de cisne. Los sombreros, muy



NÚM. 8.—PUNTILLA AL CROCHET



NÚM. 9.—ROSA AL CROCHET



NÚM. 10.—BANDA BORDADA PARA LA CESTA NÚM. 18

grandes y graciosos, aumentarán los naturales encantos de las infantiles cabezas.

CLEMENTINA

## Explicación de los grabados.

**Trajes de otoño: núm. 1, traje para visita.**—Falda recta y ligeramente drapeada, de seda verde mirto, guarnecida en la parte baja con una ancha tira de terciopelo del mismo color, rodeada de perlas de azabache. Cuerpo coraza, adornado con un «plastrón» de terciopelo, escotado en forma de corazón sobre un segundo «plastrón» de seda, con cuello alto de terciopelo. Mangas lisas, con aplicaciones de terciopelo. Estas, el cuello y el «plastrón» están guarnecidos en los contornos con perlas de azabache. Tela necesaria: 18 metros de seda y 6 de terciopelo.

**Núm. 2. Traje para paseo.**—Cuerpo cortado y fruncido de lana heliotropo, semicubierto por una chaquetilla de «pekín» negro. Mangas lisas. Cuello, hombreras, bocamangas y cinturón de «pekín». La falda, cortada en almenas, por las que se escapa un rizado volante, se drapea por medio de una cordonería de pasamanería de seda de tonos negro y heliotropo. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho, y 6 de «pekín».

**Núm. 3. Traje para señorita.**—Cuerpo-coraza de lanilla color marfil, con ancho «plastrón» de seda marfil formando estrechas listas de terciopelo azul. Mangas lisas. Cuello y puños de seda listada. Falda recta detrás y ligeramente drapeada en el lado derecho del delantero. El costado izquierdo se guarnece con una estrecha quilla de seda listada. Sombrero de gran tamaño adornado con dos grupos de plumas azules. Se necesitan 9 metros lanilla marfil, doble ancho.

Números 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14 y 18. (Véase *Labores*.)

**Núm. 11. Traje alta novedad.**—Es de crespón mandarin, liso y rayado. Cuerpo-chaqueta, rayado, cortado en aldetas y cruzado sobre una camiseta de «surah». Grandes solapas de terciopelo rodean la camiseta. Mangas huecas, con altos puños de terciopelo. Falda de tela lisa formando media cola, con delantero drapeado y quillas de terciopelo. Sombrero de terciopelo, adornado con lazos de lo mismo y grupos de plumas. Tela necesaria: 6 metros de crespón liso y 2 de crespón rayado, doble ancho.

**Núm. 13. Traje para visita.**—De finísimo paño azul «Edison». Cuerpo-chaqueta, cruzado y guarnecido en los contornos con galones de terciopelo azul oscuro. Los delanteros se abren para dejar ver un chaleco de paño «beige». Mangas lisas. Falda plegada y drapeada, guarnecida en el borde inferior con un ancho galón de terciopelo. Toca de pluma. Tela necesaria: 6 metros de paño.

**Núm. 15. Traje para paseo.**—Cuerpo chaqueta de lana color reseda, abierto sobre un «plastrón» plegado de seda del mismo color. Falda recta. El costado izquierdo se guarnece con una quilla de seda plegada.

Sombrero de paja. Tela necesaria: 8 metros de lana, doble ancho, y 6 metros de seda.

**Núm. 16. Traje para niña de siete á nueve años.**—Es de fina franela azul muy pálido. Faldita fruncida, guarnecida con un galón de terciopelo de un tono azul oscuro. Cuerpo largo, ligeramente fruncido en el escote. El delantero del cuerpo se adorna con cinco galones de terciopelo. Cinturón de lo mismo, del que parten tres caídas terminadas en lazos. Mangas lisas.

**Núm. 17. Traje para paseo.**—De fulard moteada y terciopelo. Cuerpo drapeado, de fulard, sujeto con un corselete de terciopelo del que parten anchas hombreras. Mangas lisas, con puños de terciopelo. Falda recta. El delantero se guarnece con un volante rizado, y los costados con quillas de terciopelo. Sombrero de terciopelo forrado de fulard y adornado con plumas y cocas de cinta. Tela necesaria: 13 metros de fulard y 3 de terciopelo.

**Núm. 19. Chaqueta última moda.**—Es de finísimo paño «beige», cruzada y cerrada con doble fila de botones. Cuello vuelto formando anchas solapas de seda del mismo color, adornado con galoncitos de fina pasamanería. Mangas lisas, con anchas carteras. Camiseta de muselina de seda. La parte inferior de la chaqueta se prolonga hasta media falda. Toca de pasamanería, adornada con plumas.

**Núm. 20. Traje para niña de seis á ocho años.**—Falda fruncida de velo coral, guarnecida en el borde inferior con un galón de terciopelo. Larga túnica fruncida en la cintura y sujeta con un cinturón de terciopelo. Cuello alto,

Asó III.—Núm. 143.





NÚM. 11.—TRAJE ALTA NOVEDAD

de terciopelo. Mangas mitad de velo coral y mitad de terciopelo. Este traje resulta bonito y de muchísimo gusto.



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 A 9 AÑOS

### Labores.

Núm. 4. **Motivo de «crochet» moaré.**—Esta labor se emplea con preferencia para toquillas y se hace con lana fina ó pelo de cabra.

Núm. 5. **Ejecución del «crochet» moaré.**—Se toma un grueso «crochet» de marfil y se hacen 4 puntos de ca., con los que se forma un redondel. Segunda vuelta: un punto sobre la vuelta anterior, 3 de ca., un punto sobre el segundo. Esta operación se repite cuatro veces. Tercera vuelta: un punto sobre la vuelta anterior, 3 de ca., se pica en el mismo punto, 3 de ca., un punto en el centro de la segunda presilla, 3 de ca., un punto en el mismo, etc.

Núm. 6. **Fleco para el mo-**



NÚM. 12.—CESTA PORTAFLORES

Núm. 8. **Puntilla al «crochet».**—Se ejecuta al través. Primera vuelta: 5 de ca., separadas por 3 puntos. Segunda vuelta: 3 de ca., 3 dobles bar., 4 dobles bar., 5 de ca., una doble bar., 5 de ca.—Tercera vuelta: 5 de ca., 2 dobles bar., separadas por 3 de ca., 5 de ca., uno de ca., una doble bar. El resto de la puntilla se compone de vueltas de bar., separadas por puntos de ca.

Núm. 9. **Rosa al «crochet».**—Como primera vuelta se hace una cadeneta de 9 puntos. Con los 3 primeros se forma una bar., 6 de ca., 2 bar., 6 de ca.—Segunda vuelta: 14 de ca., con las que se forma la hoja pri-

mera, se pasan 4 puntos y sobre los que quedan se hacen 4 bar., uno de ca., 2 de ca. Se pasa la hebra al segundo hueco y se reúnen en uno todos los puntos que se encuentran sobre el «crochet». Tercera vuelta: 2 puntos sencillos, 4 de ca., un piquito, 5 de ca., 4 puntos en el aire, un piquito, 4 de ca., 2 puntos sencillos. Cuarta vuelta: puntos sencillos. Quinta vuelta: una bar., 1 de ca., una

bar., 1 de ca. Sexta vuelta: puntos sencillos. Séptima vuelta, igual á la quinta. Octava vuelta: puntos sencillos. Novena vuelta: 3 puntos sencillos, 4 de ca., etc.

Núm. 10. **Banda bordada para la cesta núm. 12.**—El fondo es de paño ó raso, y se borda al punto ruso con torzal de diferentes colores.

Núm. 12. **Cesta portaflores.**—Es de paja labrada, adornada con dobles lazos de cinta de seda.

Núm. 14. **«Vide-poche».**—La armadura es de cartón. El interior se forra de seda rosa pálido. El exterior está cubierto con seda granate rayada con galones rosa y se adorna con un volante fruncido y tres pompones de seda suspendidos con cordones. Cordones de seda, anudados en un gracioso lazo, sirven para suspender el «vide-poche».

Núm. 18. **Cesta para la labor.**—Esta linda cesta es de mimbreros dorados. La bolsa es de seda antigua brochada. Se adorna con bandas bordadas al punto ruso y con profusión de cordones y borlitas de seda.



NÚM. 17.—TRAJE PARA PASEO

## LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Estas frases groseras eran consideradas como un canto de victoria.

—¡A 925... á 950... á 1.000 francos!

Y no pararon allí; llegaron á 1.000, á 1.150. Guillemard decía á Molina, cuando bajaban la escalera de la Bolsa, transformada en escalera de Capitolio:

—Llegarán á 1.200, á 1.300, á 1.500, á 2.000. No hay motivo para que se detenga el vuelo de estos valores tan codiciados.

La felicidad del banquero era incomparable.

Aquel triunfo coronaba su vida; era su victoria decisiva; le daba el cetro del mercado.

—Por-

que también hay Reyes en una República, decía alegremente.

Y añadía:

—¡Viva S. M. la Talía!

Todos le saludaban, le felicitaban.

Cuando se le caían los guan-



NÚM. 18.—CESTA PARA LA LABOR



NÚM. 13.—TRAJE PARA VISITA

idea de que otros podían anonadarse con su fortuna, le hacía sufrir; á pesar de lo cual, su carácter alegre salía á relucir de vez en cuando.

Una mañana, que fué á almorzar con Guillemard, consultó á Raimunda si quería que su padre fuese Conde.

—¿Conde? preguntó la joven.

—Sí, Conde: sustantivo masculino, respondió Luis.

—¿Conde yo! exclamó Guillemard riendo á carcajadas. ¿Conde el hijo de mi padre?

—Es la cosa más fácil. Lee y verás.

Luis sacó de su cartera un papel, en el que Raimunda leyó lo siguiente:

«Agencia Carbuccia.—Vía del Pópulo.—Roma.—Caballero: conociendo la elevada posición que tan dignamente ocupa usted en el mundo financiero, y queriendo ofrecerle ocasión de que aproveche en interés de sus negocios ó en el de su familia los títulos nobiliarios que se hallan á disposición de las personas notables de todos los países, tengo el honor de anunciar á usted que, mediante una cantidad oficialmente fijada, puedo conseguirle, bien sea una condecoración ó un título, que sin duda dará mucha importancia á los negocios que usted emprenda.—La tarifa es la siguiente: título de Príncipe, francos 75.000; de Duque, 50.000; de Conde, 25.000; de Barón, 20.000; todo convenientemente garantizado por una y otra parte.—En espera de una próxima respuesta, aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted... etc., etc.—J. B. Carbuccia.»

—¡Es divertido! exclamó Raimunda.

—¿Y la posdata? ¿No has leído la posdata?

«P. D.—En caso de que no convenga á usted la proposición que le hago, le suplico pase esta circular á manos de sus amigos y conocidos.»



NÚM. 14.—«VIDE-POCHE»

tes, los cogían del suelo para dárselos, y hasta le habrían limpiado las botas. ¡Qué fortuna!

En medio de aquella multitud asombrada, sólo encontraba Guillemard un hombre frío, que le miraba con expresión burlesca.

—Era Rodilón. ¡Un envidioso! Su triunfo le mortificaba. ¡Un imbécil! No había sabido prever el éxito, y además era un canalla.

—Celebro verme libre de él, dijo una tarde á Luis Ribeyre.

El pintor le respondió:

—Ten cuidado: Rodillo n no se duerme en las pajas. Es como esos ratones pequeños, que siempre están minando.

—¡Bah!... Se le da una bolita de arsénico y punto concluido. Cuando pienso que tú crees en el talento de Rodillon...

—A puño cerrado, le interrumpió Luis.

—¿Y haces negocios con él?

—Siempre que puedo.

—¿Te habla de mí?

—Nunca.

—Pero ¿ganas dinero en su compañía?

—Mucho.

—Sin embargo, tu aspecto no es nada alegre.

—Por eso mismo, porque gano.

Y Luis decía la verdad. A veces, contando á Raimunda sus impresiones íntimas, solía decirle:

—Jamás me he creído tan próximo á la ruina como desde que soy millonario.

Cuando era pobre, la idea de que otros eran más pobres que él, le consolaba. Rico, la idea de que otros podían anonadarse con su fortuna, le hacía sufrir; á pesar de lo cual, su carácter alegre salía á relucir de vez en cuando.

Una mañana, que fué á almorzar con Guillemard, consultó á Raimunda si quería que su padre fuese Conde.

—¿Conde? preguntó la joven.

—Sí, Conde: sustantivo masculino, respondió Luis.

—¿Conde yo! exclamó Guillemard riendo á carcajadas. ¿Conde el hijo de mi padre?

—Es la cosa más fácil. Lee y verás.

Luis sacó de su cartera un papel, en el que Raimunda leyó lo siguiente:

«Agencia Carbuccia.—Vía del Pópulo.—Roma.—Caballero: conociendo la elevada posición que tan dignamente ocupa usted en el mundo financiero, y queriendo ofrecerle ocasión de que aproveche en interés de sus negocios ó en el de su familia los títulos nobiliarios que se hallan á disposición de las personas notables de todos los países, tengo el honor de anunciar á usted que, mediante una cantidad oficialmente fijada, puedo conseguirle, bien sea una condecoración ó un título, que sin duda dará mucha importancia á los negocios que usted emprenda.—La tarifa es la siguiente: título de Príncipe, francos 75.000; de Duque, 50.000; de Conde, 25.000; de Barón, 20.000; todo convenientemente garantizado por una y otra parte.—En espera de una próxima respuesta, aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted... etc., etc.—J. B. Carbuccia.»

—¡Es divertido! exclamó Raimunda.

—¿Y la posdata? ¿No has leído la posdata?

«P. D.—En caso de que no convenga á usted la proposición que le hago, le suplico pase esta circular á manos de sus amigos y conocidos.»



NÚM. 19.—CHAQUETA ÚLTIMA NOVEDAD

—¿Qué es lo que hago? añadió Luis Ribeyre. —Envíale, querido Emilio, 25.000 francos, y te conviertes en Conde; y si no, 50.000; un ducado es mejor. Estoy seguro de que si tal haces, el venerable Carbuccia me bendecirá, y quién sabe... puede que me dé un tanto por ciento de comisión.

Después de una breve pausa:

—Pues bien; á pesar de todo, añadió, cambiando de tono, os aseguro que echo de menos los tiempos en que no recibía circulares como la que acabamos de oír.

—El pobre y el rico, fábula, dijo Raimunda, riéndose y poniendo término á la conversación.

Ya hacía mucho tiempo que los parientes de Ducrey llevaban luto por él; podía muy bien inaugurarse el hotel de la calle de Offemont. Raimunda lo deseaba, y con frecuencia repetía á Guillemard:

—Ya sabes, papá, esa es mi emisión. A ver si no hacemos fiasco.

Hasta entonces Guillemard había ido dando largas al asunto, y en muchas ocasiones hasta se proponía quitar de la cabeza á su hija Raimunda aquella idea; pero de pronto cambió de modo de pensar.



NÚM. 15.—TRAJE PARA PASEO

—Es necesario que la fiesta sea magnífica; quiero que se hable de ella en todo París.

—Procuraré darte gusto, papá.

—Debias pedir consejos á Lacoste.

—¡Gracias! Luis me los dará, contestó Raimunda.

—¿Es decir que Lacoste no te agrada?

—Sí, ¡Es muy agradable!

—¿Luego aconsejarías á alguna de tus amigas que se casase con él?

—¡Ya lo creo! Con mucho gusto. Pero si alguna amiga me aconsejase á mí lo mismo... ¡oh, entonces! Y mirando á su padre, añadió con la mayor frescura:

—No; no es mi tipo.

Guillemard se mostró contrariado al oírlo; pero no daba gran importancia á los caprichos de su hija.

Volvería á la carga, porque pensaba que ya era tiempo de que se casase Rai-

N.º 20.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS





munda, y Lacoste le agradaba porque ganaba mucho dinero y era un pintor de moda.

Raimunda, en cambio, no pensaba como su padre. ¡Casarse! ¿Para qué? La mujer se casa para ser libre, y ella lo era sin estar casada. Doblaría la cerviz a la coyunda lo más tarde posible. Entretanto, se divertía con las bromas de Luis, al mismo tiempo que pensaba que Oliverio era muy interesante, por lo mismo que no hacía caso de ella. La joven comprendía perfectamente, al ocuparse en los preparativos de la famosa inauguración del hotel, que el ruido, el lujo, todas las opulencias que debían contribuir a la fiesta, era lo que constituía el elemento de su vida superficial.

Por fin llegó el día designado para la solemnidad. El hotel parecía un ascua de oro bajo un cielo muy claro, tachonado de estrellas. Los carruajes se aglomeraban ante la espaciosa puerta de entrada, en la que algunos agentes de la autoridad cuidaban de que el desfile fuera ordenado.

Bajo el *verandah*, y entre jarrones con preciosas flores, se apeaban los invitados, y hollando una rica alfombra penetraban en el vestíbulo, transformado en guadarropa, donde multitud de lacayos y doncellas prestaban sus servicios.

Después, por una grandiosa escalera con pasamanos de hierro dorado, y entre grandes ramos de camelias y de rosas, se subía a la galería, donde se codeaban las aristocracias del dinero, del talento, del nombre, del poder, toda la letanía de la crónica elegante.

Guillemard no cabía en sí de gozo. Sobre la blanca corbata reflejaba la alegría ardiente de su atezado rostro. A todos los que llegaban tendía su archa mano, dirigiendo a cada cual el correspondiente saludo:

—¡Muchas gracias por haber aceptado mi invitación!... ¡Felices, queridos!... ¡Agradezco en el alma!... ¿Tú por aquí? ¿Y usted también, ilustre barón?... ¡Señor Prefecto, tengo el honor!... ¡Querido diputado!... ¡Ah, señor senador!... ¡El gran Molina!... ¡El buen Oliverio!...

Los convidados de uno y otro sexo se agrupaban en torno de Raimunda, preciosa con su blanco traje y sus brazos alabastrinos, más blancos que la faya de su vestido.

La joven parecía envuelta en una nube de madrigales. Feliz, mostrando un orgullo alegre, iba, venía... dedicaba una galantería a una señora... y una frase amable al primer caballero que encontraba, aunque no le conociera.

Cada vez que oía anunciar un nombre, exclamaba: «¡Ah!...» e improvisaba un cumplimento para el político que la saludaba o el periodista a quien quería agradar.

Viéndose apurada, buscaba con persistencia a Luis; y al hallarle, le dijo en voz baja:

—Has de saber que no conozco a la mayor parte de los convidados. Dime sus nombres y circunstancias.

Y como un *cicerone* describiendo las bellezas de un Museo, Luis enumeraba los títulos, apellidos o profesiones de los invitados, notando con asombro que conocía a casi todos ellos. Financieros en el pináculo, ministros en el poder, periodistas, académicos, banqueros, pintores, diputados, confundidos en la vulgaridad de una recepción sin intimidad, exhibición grandiosa del lujo, todos se saludaban y se sonreían. Los guantes blancos estrechaban otros guantes blancos; los fraques negros se rozaban con los fraques negros.

En un salón, las señoras, sentadas ya, esperaban un concierto magnífico, cuyo programa, en pergamino con dibujos de Lacoste, anunciaba que cantarían Faure y Mlle. Van Zandt, y que los Coquelín representarían juntos un proverbio, recitando además cada uno un monólogo: el inevitable monólogo; el monólogo de todas las reuniones, de todas las funciones a beneficio, de todas las recepciones solemnes.

—La posteridad dirá de nosotros que no hemos producido más que monólogos, murmuraba Luis.

Y ya en medio del indefinible ruido de aquella heterogénea multitud en torno del *buffet*, tomado por asalto, las copas de Champagne apagaban la sed devoradora de los convidados; los sorbetes y los *sandwichs* saciaban apetitos incomprensibles, mientras que los criados contemplaban con el desdén de personas momentáneamente sobrias, la gula de aquellos personajes que se dirigían ansiosos hacia el comedor.

Los comensales, al mismo tiempo que devoraban exquisitos manjares, se burlaban del anfitrión.

—Se ve que la *Sociedad general* ha fabricado los pasteles de esta noche decían unos.

—El rey de la *Bazofia* tenía por fuerza que darnos de comer espléndidamente, añadía otro.

—Todo esto que saboreamos, agregaba un tercero, son muestras de lo que nos dará después la *Sociedad general de alimentación*.

Y mientras así murmuraban de quien saciaba los apetitos de su estómago, se oía a lo lejos música de Mozart o de Cherubini. En un grupo se reían; en otro se burlaban del banquero. Y todo aquello costaba a Guillemard un puñado de billetes de Banco.

Victor vaciló en ir a la inauguración del hotel: se sentía mal: pesadez de cabeza y sofocaciones; pero sacó fuerzas de flaqueza y quiso presenciar el espectáculo de aquel lujo que arrojaba Emilio a la faz de todo París. Cuanto más rico era Guillemard, menos

culpable se consideraba Víctor. Necesitaba decirse y probarse a sí mismo que Guillemard poseía una fortuna insolente.

Por otra parte, Genoveva tenía tantos deseos de aparecer en medio de aquella sociedad con su traje de satén rosado... La hermana mayor; sí, la hermana mayor de Andrea, que también asistió a la fiesta, más alegre que de costumbre, porque veía a su padre rejuvenecido con la corbata blanca, y más que nada porque estaba segura de que en casa de Guillemard hallaría a Oliverio.

La pobre estaba muy triste desde que Giraud había hablado de alejarse de París; pensaba que iba a faltarle su apoyo, su afecto. ¿Por qué quería marcharse? ¿Quizá por huir de ella?

Mientras se dirigía a casa de su prima en el coche, pensaba en esto; y después, mirando a su padre, que se hallaba poseído de una animación febril:

—Me parece que está mejor, decía. ¿Qué debe importarme lo demás?

Genoveva también se mostraba radiante de alegría, aunque un poco envidiosa al ver que era Guillemard quien reunía tanta gente en el hotel de la calle de Offemont; pero al lado del triunfo del gran Guillemard tenía ella reservado su triunfo de mujer. Estaba hermosísima. Víctor y Andrea se lo había dicho.

La felicidad que sentía aumentaba sus gracias, y se consideraba tan dichosa, que al subir la magnífica escalera del hotel, no experimentó la pesadumbre que en otras circunstancias habría sentido, sin la fortuna que posaría.

Guillemard, sonriente, arrogante, francote, salió a su encuentro, y en sus palabras y en su actitud parecía decirle: «¡Eh! ¿Qué tal?». Pero ella no le envidiaba; le bastaba su lujo; a pesar de lo cual parecía hallarse en su centro en medio de todas aquellas grandezas, de todas aquellas suntuosidades que el sentimiento artístico de Luis y los millones de Guillemard habían reunido en torno tuyo.

No se había equivocado. Los caballeros le rindieron pleito homenaje con sus miradas y sus galanterías. El mismo marqués de Lansac, que era, de todos los galanes, el más codiciado de las damas, la ofreció el brazo para conducirla al *buffet*.

También Lacoste se acercó a Raimunda y la felicitó por la esplendidez de la fiesta, al mismo tiempo que por el lujo y el gusto con que había adornado el hotel.

—El que yo poseo, añadió el pintor, no es tan magnífico, pero tengo grandes proyectos; desearía renovar las antiguas costumbres caballerescas, y, de ser posible, hasta celebrar torneos en mi jardín.

—Tenga usted mucho cuidado, Sr. Lacoste, contestó Raimunda. Las cañas suelen volverse lanzas.

—¡Encantador!... ¡encantador!... dijo Lacoste.

(Se continuará.)

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

### EL MATRIMONIO

(Continuación.)

En América, durante el período que podría llamarse del matrimonio, todo es admitido: obsequios, ramos de flores, largas conversaciones; pero todo esto, que representa la galantería, no significa nada hasta el momento en que el pretendiente hace su declaración en regla.

Ya hemos indicado que las jóvenes americanas terminan sus estudios a los dieciocho años. Entonces comienza para ellas el período de las diversiones, y sigue el de los viajes por Europa, que dura dos o tres años, y que en muchas ocasiones emprenden las jóvenes norteamericanas para cicatrizar alguna herida del corazón.

La mayor parte de ellas dejan la elección de marido para su regreso, o sea cuando cumplen los veinticuatro o veinticinco años.

En cuanto la tradicional declaración se hace a una señorita por su pretendiente, la favorecida se dirige en busca de su madre para transmitirle la revelación que le han hecho, mientras que el joven aspirante a su mano se apresura a avisarse con el padre de su futura, más para anunciarle la resolución que han tomado que para pedirle su autorización. Sin embargo, el pretendiente emplea las antiguas fórmulas y pide la mano de la joven.

La respuesta del padre, sea pobre o millonario el pretendiente, es siempre la misma:

—Si mi hija accede, y usted cuenta con recursos para mantenerla, por mi parte apruebo.

En algunos casos, muy excepcionales, el padre, no satisfecho de la petición, pregunta al pretendiente si puede asegurar a su hija la posición de que disfruta en la casa paterna; pero esta pregunta no es un óbice para el matrimonio proyectado, aunque sea contestada en sentido poco tranquilizador.

Si la hija de un millonario se casa con un joven comerciante, abandona a su familia, sigue a su marido, viviendo modestamente con él, y soporta alegre-

mente las consecuencias de la elección que ha hecho.

Algunos padres inteligentes, a quienes por haberse enriquecido de pronto podría atribuirse sentimientos egoístas, prefieren para sus hijas un negociante, un abogado o un médico joven que empieza su carrera, a un rico ocioso y acostumbrado a la vida alegre. Juzgan, y quizá no sin razón, que es conveniente que los jóvenes esposos se formen por sí mismos su posición, ayudándose mutuamente, sufriendo juntos las dificultades de una vida modesta. Nada es más seguro para consolidar el afecto.

En los Estados Unidos no se da nunca dote a las jóvenes. Un aspirante a la mano de una señorita se creería ofendido si le anunciaban los padres de su futura que se proponían dotarla. Esto argüiría, en su concepto, que la familia de su amada le juzgaba incapaz de atender a las necesidades de su esposa.

La pretensión de todo americano aspirante a marido es que su compañera se lo deba todo a él.

La ambición de las jóvenes americanas consiste en ser prometidas; pero en América las solteras tienen que proporcionarse por sí solas la colocación ambicionada, puesto que, al revés de lo que sucede en Europa, los padres no se preocupan para nada del casamiento de sus hijas, y la que no acierta a encontrar marido, se queda para vestir imágenes.

La americana, que es una mezcla de inglesa, irlandesa, escocesa, francesa, alemana, italiana y española, se casa cuando mejor le parece y con quien más le agrada: *For better, for worse*, dicen ellas; o lo que es lo mismo: *salga bien o salga mal* el casorio.

En los Estados Unidos las flores representan en los casamientos un gran papel, y cuando la ceremonia, como es costumbre, se celebra en la casa de la novia, se forma en el salón un verdadero templo con flores naturales de las más raras, y bajo este dosel reciben los desposados las felicitaciones de sus amigos.

Uno de los principales atractivos de una boda norteamericana es la exposición de los regalos ofrecidos por parientes y amigos. Los objetos de plata aparecen en abundancia, motivo por el cual el arte de la platería ha adquirido en los Estados Unidos el mayor grado de perfección, aunque no siempre de buen gusto.

Una señorita de mediana fortuna recibe, por término medio, de 100 a 200 regalos. En primer lugar, brillan los *solitarios*, que son de rigor; después los servicios de té y de café, que suelen regalar los padres o los tíos solterones. No sólo los parientes y los amigos regalan a los desposados; los domésticos se apresuran también a hacerles agasajos al alcance de su bolsa.

Los días que preceden a la boda son de verdadera agitación. Continuamente llegan regalos: hay que dar gracias a los amigos generosos; hay que arreglar el equipo, y lo mismo el novio que la novia se preocupan de todo esto, como asimismo de la instalación de su nueva vivienda.

Llega la ceremonia, que es en extremo pintoresca, porque la joven desposada se halla continuamente rodeada de seis, ocho y hasta doce *brides maids* o señoritas de honor. Estas, por lo general, lucen, como la novia, un gran velo de tul, y visten trajes elegantes y vaporosos, que son todos iguales, como los ramos que ostentan en la mano.

Es, en efecto, encantador este enjambre de bellezas agrupadas en torno de una Reina, que sólo se distingue de las demás por la corona de flores de azahar que ciñe sus sienes.

Cada una de las señoritas de honor reciben un regalo de la novia, como recuerdo. Algunas veces este regalo es un sencillo ramo de flores; pero por lo general es una joya de gran precio.

Una rica americana regaló a cada una de las señoritas que la asistieron en el acto de su boda, un medallón rodeado de diamantes que contenía su retrato.

No hay festín de boda en el que no aparezca el famoso *cake* que tanto agrada a los ingleses. Este *cake* es muy parecido al *plum pudding*, pero para hacerlo es preciso poseer un arte verdadero, puesto que debe permanecer en el mismo estado durante gran número de años. Esto viene a ser lo que antiguamente se llamaba en España el pan de la boda.

En los Estados Unidos es muy frecuente que una madre o una abuela ilustre los festines con que se celebran los bautizos y los matrimonios de sus hijos y nietos, con pedazos del *cake* que se comió en su boda.

El inmenso pastel, que debe permanecer después de la ceremonia, aparece en el centro de la mesa, rodeado de las demás golosinas y licores. En el *agradador* se ven multitud de cajas de cartón elegantemente adornadas y atadas con cintas blancas de moaré o de raso. Cada caja contiene un *cake*, y después de haber distribuido a cada uno de los circunstantes uno de estos lindos presentes, se guardan las demás para enviarlas a los amigos que no han podido asistir al banquete nupcial.

Hay otra costumbre no menos pintoresca. Cuando la recién casada abandona la casa paterna, sus amigos, y en particular las señoritas de honor que han asistido a su boda, no se olvidan de arrojar bajo el asiento del coche que se lleva a los felices esposos, una zapatilla vieja de la desposada.

Hecho esto, no hay quien dude de la felicidad del nuevo matrimonio.



Como se ve, hasta en los pueblos que no tienen tradición hay supersticiones y antiguallas.

Convertida en esposa la joven norteamericana, varía por completo de modo de ser, no conservando de su juventud más que una gran afición a la lectura. Por lo demás, es un modelo de mujer casera, y hay pocas que la igualen a cumplir con más religiosidad sus deberes.

La novela de su vida termina aquí, es decir, la novela que pueden leer los que la conocen; pero comienza para ella esa otra novela de la vida íntima, en la que los sentimientos que llenan su alma son la abnegación y el sacrificio.

MARIO LARA.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

### LA LACTANCIA

Todos los cuidados que con el recién nacido se tengan, son pocos, pues está expuesto a graves alteraciones en su organismo; alteraciones que por lo regular provienen de la lactancia.

Ahora es más común que hace algún tiempo que las madres, o por evitarse las molestias consiguientes, o por no deteriorar su belleza física, no sean las que por regla general críen a sus hijos. Esto es una cosa que la costumbre ha implantado y la Medicina ha tenido que pasar por ello, pero no es nada conveniente.

Luego vienen las que carecen de las condiciones orgánicas necesarias, por débiles, enfermizas, etc., y éstas tienen que recurrir a la lactancia supletoria, o sea el biberón, o a la lactancia mixta.

Lo general y lo lujoso es recurrir a las amas de cría o nodrizas, y en este caso indicaré algo de lo mucho que con ellas se relaciona.

Una de las condiciones esenciales en toda nodriza es una buena dentadura, a fin de que la masticación y la insalivación sean buenas. Algunos autores creen que no es conveniente que el ama sea primeriza, por suponer que la mujer que ha criado dos o tres niños es mejor nodriza que la que cría por primera vez; y aunque otros pretenden que las que han criado dos o tres hijos están gastadas, no es cierto.

Además, la nodriza debe comer bien, no ser irascible, no salir de casa sola, ni sostener correspondencia que no sea revisada por el ama de la casa; todo esto para evitarle emociones que redunden en perjuicio del niño que amamanta.

Monot y Bruchard no están por la lactancia mercenaria, porque produce una mortalidad extraordinaria en los niños de cero a un año, habiendo disminuido algo en España desde que se cuidan de la lactancia mercenaria las Sociedades protectoras de la Infancia, que tan benéficos servicios prestan en Madrid y en Cádiz.

Muchas madres, comprendiendo lo difícil que es dar con una buena nodriza, recurren a la lactancia animal. En este caso la leche de vaca se debe modificar con una cantidad de agua azucarada. Para la nutrición de los niños debe comenzarse por la leche de burra, luego la de cabra, y por último, la de vaca, por más que en las ciudades populosas la leche está adulterada, y esta adulteración es de tal naturaleza, que la leche pierde sus condiciones.

El biberón ofrece el inconveniente de que el niño no mama la leche a la temperatura que sería de desear para que se asimilase a la del seno materno. De cualquier modo, es necesario tener mucha limpieza con el biberón, porque como quedan en él residuos, por lo regular se producen microbios, que son perjudiciales a la salud del niño. Debe, pues, desarmarse y limpiarse con el mayor esmero.

Resumen: lo mejor para unas y otros es que las madres críen a sus hijos; y si no es posible, que los acostumbren desde pequeños a beber la leche convenientemente templada en el baño de María.

DR. ALEGRE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

### ESTROFA

—Aquí está la barca; la noche es hermosa.  
¿No vienes?—Miedo.—¿Te quedas? ¿por qué?  
¿No ves leve... montones de plata  
Ciñendo los... besando tus pies...?  
—Aguarda, querido.—¿Qué quieres?—Decirte  
Que adónde me llevas.—¿Allí... más allá?  
—¡Me asaltan temores!—¿Temores? No temas;  
Quien no se a... no pasa la mar.  
—¡Pues vamos!—¿Pues vamos! ¡Allá va la barca!  
En tanto cantemos al son del laud.  
¿No miras la espuma, que es flor de los mares!  
¿No ves en el cielo las flores de luz!

...  
¡Así ya hace tiempo que vamos viajando,  
Cantando el barquero, y yo sin cantar!  
Me cansa el viaje...—¿Dó vamos? pregunto.  
Y él siempre contesta:—¡Allí!... ¡Más allá!

MANUEL PASO

## DESDE EL CAMPO

Días de otoño.—Dulzura y calma.—Cosas inmutables.—Quitar años.—La figura de la abuela.—Torbellino de la moda.—¡Vaya un descanso!—Las Duquesas que conspiran y las Hermanas que cuidan.—Recién nacidas.—En San Sebastián.—Lo de vámonos.—Un Mónaco de otoño.

He dejado la playa, donde todavía se baña mucha gente, y he venido a los campos a gozar de la suave dulzura de estos hermosos días de otoño, en los que el buen tiempo se muestra con todos sus encantos para hacer más sensible la despedida.

La primavera es más espléndida, más brillante, más en armonía con los arrebatos y los entusiasmos de la juventud; pero a poco que se haya avanzado en el camino de la vida, se encuentran más atractivos en estos días de otoño, serenos y reposados, como la felicidad cumplida, bellos y melancólicos al mismo tiempo, como el recuerdo de una dicha que pasó por nuestra alma sin dejar la menor nube de amargura. Así como el cuerpo el descanso reparador del sueño, necesita el alma de cuando en cuando sumergirse en la calma que sólo se encuentra en los apartados rincones de provincia.

Yo de mí sé decir que gozo extraordinariamente en estas excursiones, en que todo parece que me rejuvenece. En las casas no han variado los muebles de estilo primer Imperio, a los que están unidos recuerdos de nuestra infancia, y se disponen todavía como si hubieran de servir de decoración a una comedia de Bretón de los Herreros.

Sillas con el respaldo en forma de lira, sillones con vueltas de reluciente caoba, sofás en cuyas telas se reproducen fábulas de Lafontaine, consolas con doradas garras de león por pies, relojes de sonora péndola, que al dar la hora producen un estrépito de campanillas y músicas como para hacer olvidar que señalan el paso del tiempo; nada de esto cambia en estos apacibles rincones, por los que parece que no ha pasado ningún acontecimiento hace muchos años.

Viendo los grabados que adornan estas salas, aprendimos de muchachos la historia interesante de Matilde y Maleck-Adel, los amores tiernísimos de Chacetas y Atala, y el idilio, terminado en tragedia, de Pablo y Virginia.

Por estos rincones devoramos los libros sustraídos a hurtadillas de la biblioteca paternal, y nos engolfábamos en las páginas de la Nueva Eloísa o del Rafael, soñando con amores tiernísimos y con emociones placenteras.

Es grato volver a ver todos estos objetos, que parece que nos quitan algunos años de encima y nos hacen olvidar desdichas y amarguras que nos afligieron cuando los perdimos de vista.

Y hasta las figuras resultan más venerables; en las grandes capitales parece que hay empeño en ocultar todo lo viejo, como no sea en recepciones de mucha intimidad; las señoras mayores no salen al salón; aquí, por el contrario, están siempre en primera línea, son los personajes principales y dirigen los rezos antes de comer y los de por la tarde cuando suena en la vecina iglesia el toque melancólico de las oraciones, que nos recuerda que pasó un día más de nuestra vida.

La figura venerable de la abuela, algo olvidada en Madrid, donde la pobre señora no sale apenas de sus habitaciones, porque no comprende el bullicio de la sociedad actual en que están engolfados sus hijos, ni el idioma en que hablan sus nietos con sus institutrices, se destaca aquí con todo su patriarcal relieve, por todos venerada y por todos atendida.

Claro está que esta vida de provincia, de que tanto hablo, es la de las familias modestas y de las poblaciones tranquilas; pues la vida del campo o de provincia como la entiende la moda, es bien distinta.

No hace muchos días pasé unos cuantos en un castillo del Mediódía de Francia, donde se habían reunido numerosos convidados para celebrar la apertura de la caza.

¡Qué bullicio, qué agitación! Aquella era la vida de la ciudad, con más estrépito todavía. Por la mañana la caz. a pie o a caballo; en seguida al castillo a vestirse para almorzar; después del almuerzo, lectura de periódicos y comentarios a las noticias del día. Por la tarde excursiones a los sitios pintorescos de los alrededores; luego gran comida, a la que las señoras asistían escotadas y de manga corta; luego bailes, charadas, juegos y velada prolongada hasta la una. Y además ensayos de comedias u organización de bailes de trajes unas veces, de una época determinada otras.

Y a esto le llaman vida de campo. Los elegantes de fin de siècle! Perdonadme, manes venerandos de fray Luis de León, que cante los goces de la apacible vida

que huye del mundanal ruido  
y busca la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido.

¿Qué extraño es que en esta agitación constante, en la que no se da tregua a los placeres, se produzcan esas perturbaciones como la que ha llevado a la noble duquesa de Uzés a dar tres millones de francos para una conspiración que debía perturbar hondamente a su país?

Se comprende nuestro duque de Pastrana cediendo a asociaciones religiosas la mayor parte de sus cuantiosos bienes, aun cuando yo creo más práctico y más beneficioso lo que hacía la inolvidable Ernestina Villena, y lo que hizo con los niños pobres la buena duquesa de Gor, de santa memoria. ¡Pero una dama dando dinero para encender discordias civiles!... Eso no lo comprendo, sino en un grado elevadísimo de perturbación y desequilibrio.

La misión de la mujer es suavizar las luchas, y no enconarlas; remediar los males, y no producirlos. Entre la noble y poderosa duquesa de Uzés con sus cuantiosas riquezas, con su alma intrépida, con su espíritu emprendedor y amigo de aventuras, y la hermana de la Caridad, humilde y modesta, que pasa las noches velando a la cabecera del enfermo, o cuidando sus días a la educación de los niños y al cuidado de los ancianos, será siempre preferible la segunda.

¡Qué de bautizos españoles en Biarritz! Un hijo de los barones del Castillo de Chirel, otro de los condes de Villagonzalo, otro de los marqueses de Torre Arias. Se han comido muchos bombones en honor de los recién nacidos.

En San Sebastián ha llegado ya la desbandada. La villa Alma, la preciosa residencia de los señores de Calzado, está ya desierta, pues sus elegantes moradores se han ido a París.

Muy pronto seguirá igual camino la marquesa de la Laguna con sus hijas; los de Guadalest se han ido a Biarritz, y cuando el 6 de Octubre se vaya la corte, la población flotante de la capital de Guipuzcoa habrá desaparecido.

Fuenterrabía, tan tranquila durante el verano, se ha reanimado ahora. ¿Por qué causa? En un elegante palacio que domina al mar se han abierto las puertas, y en sus espaciosos salones se han instalado las mesas de juego, convirtiéndose la histórica población española en un Mónaco de otoño.

EL ABATE.

A toda reclamación o renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

**Irugarte.**—Tengo un verdadero placer en complacerla. Zapatos a la inglesa, de tafilete negro. Si la forma de las mangas no es demasiado exagerada, puede usted usar el abrigo tal como está.—La Crema de la Meca suaviza el cutis, blanqueándolo al mismo tiempo. Si usted quiere, podemos facilitársela sin inconveniente alguno.

**Una lugareña.**—Servida reclamación. Procuraremos atender a su petición tan pronto como nos sea posible.

**Margaritas.**—Siento mucho decir a usted que no podemos tomar a nuestro cargo esa clase de comisiones; pero puede usted escribir directamente a la acreditada modista María Guerrero, Carmen, 6 y 8. Dicha señora hace trajes y sombreros, y se encarga de remitirlos a provincias.

**A una princesa del Congo...**—pero no conga.—Voy a indicar a usted un trajecito muy elegante y a propósito para niño. Faldita de tisú escocés, de tonos azules y graves pálidos, cortada al través y truncada o plegada en la cintura. Blusita roja de terciopelo azul marino. Apunto el sendónimo que me indica.—Su primera carta me ha sido muy agradable, y me atrevo a esperar que no será la última.

**La grippe.**—Ya ha sido usted servida en cuanto al específico. En el próximo número contestaré muy detalladamente a su pregunta.

**Complutense.**—Acepto agradecida su amistad, y con ella me considero muy honrada. Hemos seguido sus indicaciones acerca de la nueva suscripción que nos proporcione. Mil gracias por su amable propaganda.

**Vehemente.**—He recibido y leído su cariñosa carta, y veo con gusto sus propósitos de escribirme a menudo. ¡Dios quiera que se cumplan! Todo cuanto la concierne me interesa, y profeso a usted verdadero afecto, que hago extensivo a su pequetita. Por cierto que debe usted decirle, en nombre mío, que espero con la mayor impaciencia su primera consulta acerca de las modas o de otro cualquier particular.

**27 de Abril.**—La palabra *massage* quiere decir en castellano *amasamiento*.—Creo que se refiere usted a la Crema de la Meca, y en este caso ni el Doctor Alegre ni yo podemos complacerla. La receta de esta preparación es propiedad del fabricante, y como usted comprenderá con su buen juicio, dicho señor se guardará muy bien de facilitarla.

**T. L. A.**—Puede usted utilizar para un sombrero las hermosas plumas que posee. Según mi parecer, la forma Luis XIII es la que armonizará mejor con su simpático tipo.

**Sultana.**—Efectivamente, ya había yo echado de menos sus epístolas; pero nunca creí en su ingratitud. Siento mucho sus penas, y en ellas tomo parte. Ha hecho usted perfectamente en prestar ánimos a su amigueta, y éste es un nuevo favor que tengo que agradecerle.—Se pidieron a París los patrones de la



chaqueta *Smoking*, y pronto los tendrá usted en su poder.

**Una admiradora de Peral.**—Tengo mucho gusto en contarla en el número de mis buenas y constantes amigas. Su pregunta no deja de extrañarme, pues el líquido que, según usted, ha producido las manchas, se suele emplear en muchas ocasiones para hacerlas desaparecer. De todos modos puede usted probar á quitarlas con bencina.

**Mariposa.**—No ha llegado todavía á mis oídos noticia semejante, y mucho me temo que la persona que se la ha facilitado esté mal informada. Un centímetro de ancho es muy bastante. Azul, rojo ó amarillo de oro. No hay de qué.

**P. A. de R. S.**—Una mantilla toalla de encaje verdadero, costará á usted por lo menos 250 pesetas, y no ha de ser de clase muy superior. De imitación las encontrará usted mucho más baratas.

**Sér triste.**—Ya habrá usted recibido el encarguito. Transmítalo su consulta al doctor Alegre.

**Violeta.**—Lo mismo digo á usted respecto de sus dos primeras preguntas. Puede usted elegir una chaqueta Luis XV, de paño, adornada con pasamanería y terciopelo. Anote su petición.

**Flor.**—Ha de hacerse en nombre de toda la familia. El obsequio debe consistir en un objeto de verdadero mérito artístico; pero si usted sola ha de hacerlo, nada hay más adecuado que una linda labor, hecha por sus hábiles manos. Una caja para guantes, un *sachet*, un *vide-poche*, etc., etc.—Blancas y de regular tamaño.

**Pensamiento de Canarias.**—Mucho celebro las causas de su prolongado silencio, y deseo vivamente que se renueven á menudo. Trataré de complacer á usted en cuanto al libro. Nada me dice de sus encantadores hijos. Supongo que estudiarán mucho, y que serán muy juiciosos.

**Merci.**—Yo sí que tengo que repetir á usted esta palabra, y no sólo una vez, sino muchísimas. Su bien escrita carta revela un carácter en extremo simpático y un ingenio nada común. Muy tonta sería yo si, aprovechándome de ambas cosas, no rogara á usted que me escriba siempre y cuanto guste. No deje usted de enviarnos los pasatiempos.

**A. V. de V. L.**—Tapice usted las dos butacas con un yute de buena clase en tonos *beige* y tabaco. Las ondulatoras *Margarita* proporcionan esos resultados y no perjudican al cabello en lo más mínimo. Sí, está de moda ese color. Muy bien encuentro la distribución de los muebles, y le felicito por su original buen gusto.

**P. L. de T.**—De 50 pesetas en adelante. Negro, azul, café ó verde mirto. Más bien pecan de largas que de cortas.

**No me olvides.**—Ya habrá usted recibido los números reclamados. En ese caso la presentación es de todo punto inevitable. En esto entra por mucho el capricho personal: blanco ó color marfil, de tamaño más bien pequeño, con las cifras ó el día. Al final escrita

con negligencia en uno de los lados. La bonita composición de Zabalza *Las campanas del Roncal* cuesta 3 pesetas. Si usted quiere, podemos enviársela directamente.

**L. de P. T. R.**—El crespón inglés, como adorno de los trajes de riguroso luto, se usa lo mismo en verano que en invierno. Tarjetero de piel de Rusia.

LA SECRETARIA.

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras. Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

**Cromo**, que representa el final del abecedario de novedad, modelo Salvi, para marcar pañuelos; nombres para ídem; limpiaplumas, que se borda con sedas de colores; cenefita para toallas y enlaces para marcar servilletas de té.

## PENSAMIENTOS

No se convence á los simples más que con simpezas.

No se escribe con un puñal, pero se puede matar con una pluma.

No se debe exigir á nadie que empeñe su palabra de honor: si es honrado, es superfluo; y si no lo es, es inútil.

La ingratitud no desalienta á la caridad, pero sirve de pretexto al egoísmo.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á las señoras suscriptoras cuya suscripción termina con este número, que si es su deseo seguir favoreciéndonos, renueven lo más pronto posible; porque como fin de trimestre natural, se aglomera el trabajo en nuestras oficinas, y además no siempre podemos servir los números atrasados, á causa del aumento constante de nuevas suscripciones que alcanza nuestra publicación. Encarecemos que detallen bien las señas, y, sobre todo, que indiquen su número de orden, ó remitan una de las últimas fajas.

## RECLAMACIONES

Excmo. Sr. Director de Comunicaciones:

En la última semana ha faltado el núm. 141 á cinco suscriptoras, una de Albama de Granada, otra del Grao, otra de la Coruña, otra de Túy y otra de Almería.

Asimismo han desaparecido un núm. 139 remitido á Nerja, un 140 remitido á Falset, y varios á una suscritora de Guía (Canaria).

Además, una remesa de artículos de perfumería que llegó en el tren que chocó en la estación del Norte nos ha sido presentada en tal estado, que no hemos querido recibirla. Algunas señoras que nos tienen hechos pedidos, se servirán aguardar á que lleguen de nuevo los artículos que el referido choque puso en tan deplorable estado.

## CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintes, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
- D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.
- D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

## MEMENTO

Cuantas personas pasan su vida encerradas en despachos y talleres, todas ellas están sujetas á los terribles efectos de la anemia, porque el aire respirable allí no es siempre puro. El constante trabajo y la falta de saludable ejercicio corporal las conduce fatalmente á esa terrible enfermedad, y á la del corazón y la tisis. Ahora bien, para combatirla, el remedio más eficaz son las píldoras de yoduro ferruginoso inalterable, debidas al sabio químico M. Blancard, 40, rue Bonaparte, París, las cuales deben utilizar las señoras y señoritas que se sientan atacadas por la anemia, seguras de alcanzar su más completo restablecimiento.

Recomendamos á los enfermos de garganta, nariz y oídos que visiten la consulta del médico especialista Sr. Gallego, Hortaleza, 40.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Señal Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Midos y C.<sup>as</sup>

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

## FLORA POLVO DE GROICH

El más magnífico y de más espléndido efecto, premiado en París, 1889, con la medalla de oro. Ningún otro producto puede exhibir un resultado tan honorífico. Se recomienda al precio de 1,50 ó 2,50 pesetas.

**I. Groich, Bruun, Austria.**  
Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vincente Ferrer y Compañía, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

## RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.  
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus. Rue Alfred Stevens, 5.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

133

## OBSEQUIO

### A NUESTRAS SUSCRITORAS

**Estudio médico de la difteria y su tratamiento más eficaz.**—Un tomo en 4.º de 100 páginas: 2 pesetas ejemplar en las principales librerías.

**Retazos médicos.**—Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas. Un tomo en 4.º de 60 páginas: 1 peseta ejemplar.

**Higiene de la infancia.**—Instrucciones populares á las madres de familia. Un tomo en 4.º de 87 páginas: 1,50 pesetas ejemplar.  
Estas tres obras, originales de D. Manuel Corral y Mairá, nuestro colaborador, pueden adquirirlas las suscriptoras de LA ULTIMA MODA, juntas ó separadas, como obsequio especial, por la mitad del precio marcado, remitiendo el pedido, acompañado del importe en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, en la provincia de Badajoz.

## PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor. en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Eisler—Hamburgo.

## CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

## PILDORAS DE BLANCARD

Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

1883 1885

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard,

exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

133

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERÉ, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.